

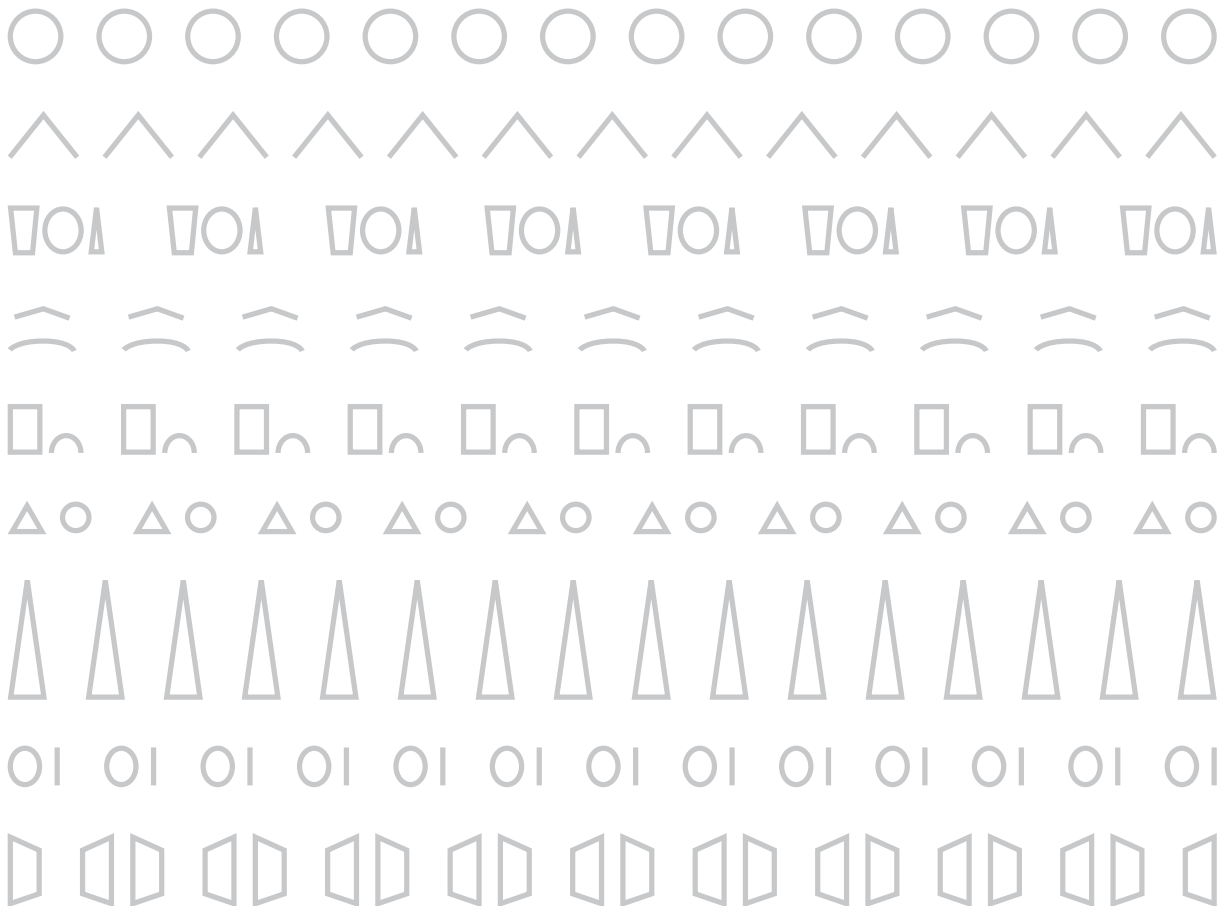
EXPERIENCIAS
DIDÁCTICAS

CREATIVIDAD:

CÓMO EVALUARLA

Y CÓMO POTENCIARLA

Agustín Regadera López y José Luis Sánchez Carrillo



© del texto: Agustín Regadera López y José Luis Sánchez Carrillo
© de las ilustraciones: V. Lledó

1.ª edición: diciembre del 2015

© de esta edición: Brief Ediciones, S. L.
C/ Daniel Balaciart, n.º 5-bajo. 46020 Valencia
www.editorialbrief.com

Imprime: Publidisa
Depósito legal: V-2785-2015
ISBN: 978-84-15204-57-2
IMPRESO EN ESPAÑA- PRINTED IN SPAIN

Queda rigurosamente prohibida, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción o la transmisión total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de la editorial.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70/93 272 04 47).

05	INTRODUCCIÓN
07	I: La inteligencia y su relación con la creatividad
07	1. Dificultad para definir qué entendemos por inteligencia
08	2. Relación entre inteligencia y creatividad
09	II: Cómo entendemos la creatividad
11	III: Valoración de la creatividad. Prueba del REG-SAN I
11	1. Aspectos generales
11	2. Nuestra prueba de valoración/evaluación
12	3. Criterios en los que nos apoyamos para valorar la capacidad creativa
12	4. Instrucciones para tener en cuenta antes de la aplicación
13	IV: Aplicación y valoración de la prueba REG-SAN I (3.º, 4.º, 5.º y 6.º de Educación Primaria)
13	1. Instrucciones para la aplicación
14	2. Corrección de la parte escrita (factor FLUIDEZ [F])
16	3. Valoración/evaluación de la parte escrita (factor FLUIDEZ [F])
16	4. Valoración/evaluación de la parte gráfica:
17	4.1. Valoración del factor ELABORACIÓN (E): forma abreviada
17	4.2. Valoración del factor ORIGINALIDAD (O): forma abreviada
17	4.3 Valoración del factor ELABORACIÓN (E): forma detallada
19	4.4 Valoración del factor ORIGINALIDAD (O): forma detallada
20	5. Fórmula para obtener la puntuación total de la prueba (REG-SAN I) y valoración final
21	V: Aplicación y valoración de la prueba REG-SAN II (Educación Secundaria)
21	1. Instrucciones para la aplicación
22	2. Corrección de la parte escrita (factor FLUIDEZ [F])
23	3. Valoración/evaluación de la parte escrita (factor FLUIDEZ [F])
23	4. Valoración/evaluación de la parte gráfica:
23	4.1. Valoración del factor ELABORACIÓN (E)
24	4.2. Valoración del factor ORIGINALIDAD (O)
25	5. Valoración final de la prueba REG-SAN II

26	VI: Desarrollo y fomento de la capacidad creativa
26	1. Nociones generales
27	2. Recursos para cultivar y fomentar la creatividad
27	2.1. Recursos bibliográficos
28	2.2. Algunas actividades para proponer por parte del profesorado
29	2.3. Los debates en pequeños grupos
30	2.4. Otros ejemplos de actividades para ejercitar o entrenar la creatividad
31	2.5. Recomendaciones de la profesora Zeibig
32	2.6. Otros recursos
33	BIBLIOGRAFÍA
	ANEXOS
	1. Para el REG-SAN I:
35	a) ANEXO I: Muestras con carácter orientativo para el alumnado de 3.º, 4.º, 5.º y 6.º de Educación Primaria
39	b) ANEXO II: Cuatro ejemplos completos de valoración/evaluación del alumnado de 3.º, 4.º, 5.º y 6.º de Educación Primaria
53	c) ANEXO III: Dibujos de Educación Primaria (3.º, 4.º, 5.º y 6.º) valorados en el factor ORIGINALIDAD (O)
	2. Para el REG-SAN II:
67	d) ANEXO IV: Dibujos orientativos para el alumnado de Educación Secundaria (factor ORIGINALIDAD [O])
73	e) ANEXO V: Dibujos de Educación Secundaria valorados con nivel ALTO en el factor ELABORACIÓN (E)
79	f) ANEXO VI: Dibujos de Educación Secundaria valorados con nivel ALTO en el factor ORIGINALIDAD (O)
91	ANEXO VII: Test de creatividad REG-SAN (I y II)

Queremos dejar claro desde un principio que nuestro propósito al iniciar la elaboración de este libro no era el de recoger y exponer de forma teórica y amplia las distintas opiniones de los expertos sobre inteligencia y creatividad. Nuestro principal objetivo era y ha sido el de comentar brevemente el concepto de inteligencia y su relación con la creatividad para pasar después a centrarnos totalmente en esta última. Es decir, exponer cómo entendemos la creatividad, cómo podemos evaluarla y cómo podemos fomentarla. Todo ello desde un punto de vista práctico.

Es evidente que hoy en día la capacidad creativa de los más jóvenes, puesta de manifiesto tanto a lo largo de su vida escolar y académica como posteriormente en su vida profesional y laboral, es una cualidad enormemente cotizada. Además, es un valor en alza.

Y, en este sentido, proyectamos nuestro trabajo en los dos aspectos claves de la creatividad: en su valoración/evaluación, tarea bastante compleja, y en su fomento y desarrollo.

En el primer aspecto, el de su valoración, hemos llevado a cabo, durante varios años escolares, la aplicación de la prueba REG-SAN I y II a más de mil alumnos de Educación Primaria y Secundaria. Test elaborado por nosotros con la colaboración de V. Lledó (arquitecto) y Jorge Manuel Sánchez (maestro). Prueba que, bien aplicada y evaluada, nos permitirá conocer el nivel creativo de niños y jóvenes con edades comprendidas entre los 8 y 16 años.

En el segundo aspecto, el de fomentar el desarrollo de la creatividad, hemos dedicado un amplio capítulo donde exponemos una serie de orientaciones, consejos, actividades, recursos, etc., dirigidos a mejorar el nivel creativo de todos los alumnos, sean cuales fueran los resultados obtenidos al aplicar el REG-SAN I y II. Pero vayamos por partes.

I: LA INTELIGENCIA Y SU RELACIÓN CON LA CREATIVIDAD

1. Dificultad para definir qué entendemos por inteligencia

Si existe algún término en Psicología cuya definición resulta poco menos que imposible para que la mayoría de psicólogos se pongan de acuerdo a la hora de definirlo, ese es el concepto *inteligencia*.

Robert J. Sternberg, profesor de psicología de la Universidad de Yale y uno de los más prestigiosos psicólogos del mundo en el campo de la inteligencia, publicó hace unos años, junto con Douglas K. Detterman, el libro titulado *¿Qué es la inteligencia? Enfoque actual de su naturaleza y definición* (1992). En dicha publicación, donde también colaboraron diferentes expertos, Sternberg establecía que «entre los veinticuatro ensayos y definiciones de la inteligencia que se pueden leer en mi libro, hay coincidencias pero al mismo tiempo puntos de vista muy diferentes». Veamos a continuación dos ejemplos de definición de la inteligencia que corroboran lo dicho por este profesor.

En el primer ejemplo, es el mismo Sternberg (1992, 168) quien afirma:

La inteligencia es el autogobierno mental. Su esencia es la de proporcionar los medios para gobernar a nosotros mismos, del modo que nuestros pensamientos y nuestras acciones sean organizadas, coherentes y adecuadas, tanto a nuestras necesidades internas como a las necesidades del medio ambiente. Por consiguiente, la inteligencia puede considerarse que hace para el individuo lo que un gobierno hace para la colectividad.

En el segundo ejemplo, es uno de sus colaboradores, Jonathan Baron (1992) quien define la inteligencia como «un conjunto de todo tipo de aptitudes que las personas utilizan con éxito para lograr sus objetivos racionalmente elegidos, cualesquiera que sean estos los objetivos y cualquiera que sea el medio ambiente en que estén».

Siguiendo otra línea de investigación sobre la inteligencia, nos encontramos con psicólogos como Howard Gardner, quien en su libro *Inteligencias múltiples* (1995) afirma: «Existen diferentes capacidades humanas independientes que la gente desarrolla para su modo de vida». Y cita, sobre todo, las siete siguientes: la inteligencia lingüística, la lógico-matemática, la espacial, la musical, la corporal-cinética, la interpersonal y la intrapersonal. Y añade finalmente: «Cada persona tiene su propia manera de desarrollar todas estas inteligencias, de combinarlas y de utilizarlas».

Por su parte, el profesor José Antonio Marina en *La educación del talento* (2011) nos ofrece una visión diferente del problema cuando habla de inteligencia creativa, inteligencia generadora de

sentimientos, inteligencia generadora de ideas e inteligencia ejecutiva. Resulta interesante leer lo expuesto por estos profesionales dentro del ámbito intelectual.

Así podríamos seguir con otra serie de autores que también tienen sus puntos de vista sobre el concepto *inteligencia*. Sin embargo, parece que últimamente existe un mayor acuerdo cuando se habla de la estructura de la inteligencia. Muchos de ellos la ven como una jerarquía piramidal. Es decir, la inteligencia está en la cúspide y por debajo aparecen una serie de aptitudes genéricas.

En cualquier caso, y como afirma el profesor de Psicología de la Universidad de Graz, A. C. Neubauer (2003): «Se está muy lejos de haber llegado a un acuerdo sobre la naturaleza de la inteligencia». Y en este sentido nos encontramos también con la opinión del genetista Spinath (2013), de la Universidad alemana de Saarbrücken, cuando afirma: «La búsqueda del gen de la inteligencia ha resultado hasta ahora infructuosa».

Y por si estas dudas y estos intentos por definir la inteligencia fueran pocos, Horn (1992), de la Universidad de Carolina del Norte, afirma: «Los conocimientos actuales me sugieren que la inteligencia no es una entidad unitaria en modo alguno. Por tanto, los intentos de describirla son casi inútiles».

Aclarada esta idea o este intento tan complicado por definir la inteligencia, pasamos a comentar brevemente su relación con la creatividad.

2. Relación entre inteligencia y creatividad

En lo que sí están de acuerdo la mayoría de los autores es en que la inteligencia, para desarrollar sus funciones, se apoya en una serie de aptitudes o capacidades. Y entre estas capacidades está la creatividad. Incluso podríamos afirmar que la creatividad constituye, junto con la inteligencia, la característica principal de las facultades intelectuales.

¿Significa esto que entre inteligencia y creatividad hay una relación de dependencia? Es decir, ¿por el hecho de ser inteligente se supone que los individuos son también creativos? Y ahí llega el problema. Expertos como Renzulli, Monks, etc., afirman que para considerar a una persona superdotada es necesario que además de ser muy inteligente posea un nivel creativo muy alto. En eso estamos de acuerdo. Ahora bien, ¿un chico con un nivel creativo muy alto podemos clasificarlo como superdotado? Evidentemente, no.

Nosotros llevamos muchos años investigando sobre inteligencia y creatividad. Y, la verdad, hemos conocido a jóvenes con un cociente intelectual (CI) de 130 o superior que tienen una capacidad creativa inferior a la de otros con un CI de 120. También hemos observado con frecuencia cómo la mayoría de jóvenes con un nivel creativo alto obtienen un rendimiento académico más

que aceptable. Pero a pesar de estas observaciones, jamás se nos ocurriría afirmar que existe una correlación clara entre inteligencia y creatividad. En definitiva, los individuos inteligentes no siempre son creativos, y viceversa.

Dicho esto, pasaremos a profundizar un poco más en el concepto de creatividad y hablaremos también de su evaluación/valoración y de su fomento y desarrollo.

II: CÓMO ENTENDEMOS LA CREATIVIDAD

Nosotros entendemos la creatividad como una habilidad que no solo se manifiesta a la hora de encontrar alternativas diferentes a las que ya tenemos, sino que, además, quien la posee es capaz de aportarnos ideas propias, originales y prácticas. Es decir, por un lado, el hecho de ser creativo significa tener capacidad para crear, pero por otro, no siempre lo que se crea resulta útil, provechoso y eficaz. Puede desembocar, la mayoría de veces, en simples ocurrencias espontáneas de escaso valor.

Conocidos psicólogos, señala la profesora alemana Daniela Zeibig (2015), suelen diferenciar dos tipos de pensamiento: el divergente y el convergente. El pensamiento divergente nos lleva a proponer varias soluciones y a elegir aquella que nos conduzca a resolver con éxito un problema o una situación complicada. Y aparece cuando la lógica, el razonamiento, se sitúan frente a una pared que nos impide pasar... hasta que nuestra capacidad creativa la derriba dando paso a algo nuevo y coherente.

El pensamiento convergente es más racional y se apoya en el esfuerzo para analizar y repasar una y otra vez la información que tenemos, haciéndola más comprensible.

Es evidente que la mayoría de los psicólogos, si bien no descartan ese pensamiento convergente, consideran más creativo el divergente porque siempre busca algo nuevo.

Ahora bien, si nos atenemos a las definiciones que dan sobre creatividad los distintos expertos, veremos que hay bastantes similitudes. Por ejemplo: el profesor José Antonio Marina (2011) la define como «la capacidad para inventar novedades eficientes». Es decir, inventar algo nuevo que además resulte útil para mucha gente: Edison con su lámpara incandescente; Fleming con su penicilina y Pasteur con sus vacunas podrían encabezar una larga lista de genios creativos.

Granado (2005) afirma: «Un niño es creativo cuando posee una capacidad superior para producir, visualizar, dramatizar e ilustrar un concepto, una idea o un producto nuevo». Es decir: produce novedades, observa la realidad desde distintos puntos de vista, se expresa y comunica de forma diferente y explica las cosas con mayor rapidez y profundidad que el resto de sus compañeros de clase.

Sternberg (1992) define la creatividad como la capacidad que tienen algunas personas para resolver problemas no convencionales utilizando estrategias inusuales. Y aclara un poco más esta definición aludiendo a un término, el *insight*, entendido como «una especie de intuición que, tras un cierto tiempo observando el problema o la situación planteada, consigue, mediante un chispazo creativo, encender la luz que alumbra la solución correcta».

Por su parte, el doctor Kraft (2005) la define como «la capacidad de pensar más allá de las ideas admitidas, combinando de forma original conocimientos ya adquiridos». Algo así como si nuestra mente, al enfrentarse a un problema, orilla el camino trillado y abre una senda nueva.

El mismo Goleman (2000) afirma: «La creatividad es una suerte de adaptación a las circunstancias. Una persona profundamente adaptada a las condiciones que encuentre será muy creativa». Como vemos, todas estas definiciones tienen algo en común. Ahora bien, lo que a nosotros nos interesa es trasladar estas ideas al ámbito escolar, y en este sentido podríamos preguntarnos: ¿son todos los niños creativos? La respuesta, salvo en casos con limitaciones o con algún tipo de patología, es rotundamente ¡sí! Ahora bien, si esta misma pregunta va dirigida a los adultos (¿son todos los adultos creativos?), la respuesta es un rotundo ¡no!

¿Qué ha ocurrido si la mayoría de expertos coinciden en la idea de que durante la infancia la fuerza creativa no reconoce límites? Sencillamente que durante los años escolares no se ha trabajado la capacidad creativa con una metodología adecuada, sistemática y eficaz. Según Sternberg (1992), este fenómeno se da por «aculturación», es decir, por falta de cultivo y tratamiento adecuado del pensamiento creativo.

Para evitar la falta de atención hacia la creatividad, algo que todavía viene observándose en algunos ámbitos, nosotros hemos elaborado este libro con la intención de aportar un granito de arena para mejorar el desarrollo creativo, tanto en el ámbito escolar como en el familiar.

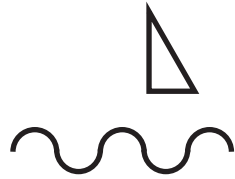
En definitiva, la creatividad tal y como la vemos es una capacidad que se apoya en ese espíritu investigador y curioso de pequeños y mayores, que tiende a romper barreras mentales y termina derribándolas cuando olvida la rutina, busca algo nuevo y lo encuentra.

ANEXO I

**MUESTRAS CON CARÁCTER
ORIENTATIVO PARA EL ALUMNADO
DE 3.º, 4.º, 5.º Y 6.º DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

PARA EL REG-SAN I

IMÁGENES INICIALES



CREATIVA



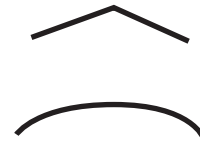
Calabaza

POCO CREATIVA



Barco

IMÁGENES INICIALES



CREATIVA



Paisaje con casa

POCO CREATIVA

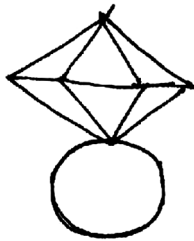


Casa

IMÁGENES INICIALES



CREATIVA



Anillo

POCO CREATIVA



Helado

IMÁGENES INICIALES



CREATIVA



Cara

POCO CREATIVA



Paraguas

Agustín Regadera López

Agustín Regadera López estudió Magisterio en Logroño. Se licenció más tarde en Filosofía y Letras (Pedagogía) en Madrid para después impartir clase de enseñanzas medias en Vallecas y, posteriormente, en la Universidad de Navarra.

Ejerció durante más de treinta años como inspector de educación en Pamplona y Valencia. Participó directamente en la mayoría de las experiencias que la Conselleria de Educación, Cultura y Deporte llevó a cabo sobre el tema de las altas capacidades, desde la identificación de alumnos superdotados hasta la organización de grupos de trabajo sobre la atención educativa a los alumnos más inteligentes.

Es autor de *La delgada línea azul de la inteligencia*. Junto con José Luis Sánchez Carrillo, ha publicado *Identificación y tratamiento de los alumnos con altas capacidades. Adaptaciones curriculares: Primaria y ESO*, los *Cuadernos de entrenamiento cognitivo-creativo* y *Estudiar para aprender: programa de técnicas de estudio para secundaria y bachillerato*.

Es uno de los mejores especialistas en temas de superdotación y altas capacidades.

José Luis Sánchez Carrillo

José Luis Sánchez Carrillo es licenciado en Psicología y maestro de Educación Especial (Pedagogía Terapéutica) por la Universidad de Valencia. Actualmente es el director del Instituto de Enseñanza Secundaria Camp de Morvedre en Sagunto (Valencia) y coordinador del proyecto Aula de Excelencia, por el que obtuvo el Premio de Innovación Educativa de la Comunidad Valenciana en 2009.

Es uno de los mayores expertos en el estudio de las altas capacidades. Junto con Agustín Regadera, ha publicado *Identificación y tratamiento de los alumnos con altas capacidades. Adaptaciones curriculares: Primaria y ESO*, los *Cuadernos de entrenamiento cognitivo-creativo* y *Estudiar para aprender: programa de técnicas de estudio para secundaria y bachillerato*.